

por Daniel Lara



Dmytro Popov (Rodolfo) y Angel Blue (Mimì) en el Met  
Foto: Marty Sohl

## La bohème

Octubre 9. Con meritorios resultados subió a la escena del Met el primer elenco de la temporada 2017-18 de *La bohème* de Giacomo Puccini en un espectáculo donde la casa de ópera neoyorquina apostó más a la convocatoria propia del taquillero título que a convocar voces de nombres rutilantes del universo lírico. No obstante, el resultado fue altamente satisfactorio.

A cargo del protagonista de la ópera pucciniana, hizo su esperado debut la soprano americana **Angel Blue**, quien compuso una costurera Mimì muy sólida en lo vocal y entregada en los escénico. Su voz de gran lirismo, su natural musicalidad y su cuidado fraseo encontraron en la parte de la bohemia costurera un terreno particularmente fértil donde poder lucirse. Brilló particularmente en su aria de entrada 'Sì, mi chiamano Mimì'. En el resto de la ópera pareció demasiado preocupada por obtener el mejor sonido de su instrumento vocal, en detrimento de una interpretación terminó resultando superficial y poco expresiva a la hora de delinear la psicología de su personaje. Correcta, aunque sin descollar, **Brigitta Kele** aportó sólidos medios vocales y una convincente caracterización escénica a su composición de la pizpireta Musetta.

En lo que a las voces masculinas respecta, el cuarteto masculino de bohemios brilló a lo grande. Después de su comentado debut sobre este mismo escenario en el mismo rol la temporada pasada, **Dmytro Popov** volvió a conquistar al público con un Rodolfo de rico canto *legato* y voz homogénea y extensa, a la que condujo con sólida técnica desde la primera a la última nota. Un fraseo por momentos un tanto duro y poco italiano no desmereció una prestación de altísima calidad general. **Lucas Meachem** fue un Marcello de gran desempeño vocal quien, con voz exuberante y efectiva y nobles acentos, le sacó lustre a su parte.

Como el músico Schunard, resultó particularmente interesante la labor del debutante **Duncan Rock**, barítono de canto generoso y refinado. Un merecido éxito personal se anotó **David Soar** quien con mucha autoridad destelló como el filósofo Colline. Con mucho oficio, el legendario e indestructible **Paul Plishka** arrancó risas a

la audiencia en su doble caracterización de Benoit y Alcindoro. Al coro de la casa se le escuchó en muy buena forma.

A cargo de la vertiente musical, resultó una muy grata sorpresa la labor de **Alexander Soddy** quien condujo con mano firme, vibrante y precisa a una orquesta en estado de gracia de la que extrajo sonidos de gran refinamiento y opulencia sonora. Indiscutible joya de la corona de la compañía, la tradicionalísima y archiconocida producción escénica firmada por **Franco Zeffirelli** hace ya 36 años para esta casa sigue gozando aun de buena salud y dando ejemplo de teatralidad, eficacia e inteligencia escénica.

## Les contes d'Hoffmann

Octubre 8. Si no pasó desapercibida la reposición de esta ópera de Jacques Offenbach que presentó el Met esta nueva temporada fue en buena medida gracias al desempeño del director musical **Johannes Debus** y del tenor italiano **Vittorio Grigolo**, quienes pusieron toda la carne en el asador y tiraron hacia arriba un espectáculo que en principio preveía grandes sorpresas.

A cargo de la vertiente musical y protagonista absoluto de la noche, Debus hizo una lectura llena de energía, vibrante y de gran vuelo lírico que inundó la sala de cuidadas y ricas melodías, estudiada hechura e intencionalidad dramática. Además de estar siempre atento a cuando sucedía en la escena, Debus fue un gran sostén para los cantantes.

Vocalmente, todos los astros confluyeron en Grigolo, quien dio una clase magistral de canto en una inolvidable y de gran impacto emocional caracterización del atormentado poeta Hoffmann. Cantante entregado como pocos, su caracterización fue toda pasión y energía, plantando con gran acierto la psicología de su personaje. Poseedor de un bellísimo y aterciopelado timbre, unos agudos de acero y de un impoluto dominio técnico, convirtió cada una de sus frases en un auténtico deleite para los oídos. Una dicción impecable y una expresividad a flor de piel completaron una caracterización que sin lugar a dudas merecería inscribirse en los anales de la casa. Una interminable y merecida ovación de un público enfervorizado coronó la labor del tenor italiano.

A cargo de los cuatro demonios, **Laurent Naouri** les sacó buen partido en buena medida gracias a una dicción expresiva y detallista que modeló con gran eficacia la caracterización de cada uno de sus maléficos personajes. Si bien en lo vocal llegó a buen puerto, la parte le quedó muy justa y en más de una ocasión lo puso contra las cuerdas.

Con sólidos medios y buena prestancia escénica la debutante **Tara Erraught** dio como Nicklausse/La Musa un buen contrapunto al personaje protagonista. Una cantante notable que conviene seguir de cerca. Los amores de Hoffmann fueron interpretados con mucha corrección. Poseedora de una técnica segura, **Erin Morley** fue una inspirada y muy solvente muñeca Olympia, muy segura a la hora de atacar las endiabladas coloraturas de la parte. Como la cortesana veneciana Giulietta, **Oksana Volkova** exhibió unos medios vocales interesantes, pero de una sensualidad inexistente. Varios peldaños por encima de las otras intérpretes femeninas, **Anita**



Escena de *Les contes d'Hoffmann* con Vittorio Grigolo  
Foto: Marty Sohl

**Hartig** plasmó una excelente Antonia con una voz perfectamente timbrada, de intensa línea expresiva y gran comunicación.

El tenor **Christophe Mortagne** echó mano a un sinfín de recursos y a su carisma escénico para componer de modo impecable a los sirvientes **Andrès**, **Cochemille**, **Frantz** y **Pitichinaccio**. Del resto de los personajes secundarios brillaron con luz propia y en un nivel de excelencia superior al habitual en esas partes, el **Crespel** de **Robert Pomakov** y la madre de Antonia de **Olesya Petrova**. Muy bien preparado se escuchó el coro bajo las órdenes de **Donald Palumbo**.

Ambientada en los años 20, sin buena parte de los elementos fantásticos que suelen poblar la ópera, y resaltando una relación en el modo en que **Offenbach**, **Kafka** y **Fellini** ven a las mujeres y en un nivel de excelencia superior al habitual en esas partes, el **Crespel** de **Robert Pomakov** y la madre de Antonia de **Olesya Petrova**. Muy bien preparado se escuchó el coro bajo las órdenes de **Donald Palumbo**.

## Norma

Octubre 8. El Met ha tirado la casa por la ventana en su apertura de temporada 2017-18 con una nueva producción de *Norma* de Vincenzo Bellini firmada por el director de escena escocés **Sir David McVicar**, y con un elenco de estrellas como sólo un teatro de la envergadura del primer coliseo neoyorquino es capaz de ofrecer.

A cargo del rol protagónico, una vez más **Sondra Radvanovsky** volvió a demostrar por qué puede ser considerada una de las más importantes intérpretes de la sacerdotisa druida de la actualidad. Ya desde su entrada con una 'Casta diva' de manual, su Norma provocó el delirio; y este sólo sería el comienzo de una caracterización apabullante de medios vocales, no apta para cardiacos, que iría siempre creciendo en intensidad y vocalidad durante el resto de la representación. Como intérprete supo aprovechar el amplio abanico de sentimientos y situaciones dramáticas que posee su personaje para llevar agua a su molino y construir la parte con gran carácter y conmovedora contundencia dramática. ¡Chapeau!

A pesar de no estar en su repertorio habitual, resultó de gran envergadura la Adalgisa de **Joyce DiDonato** quien concibió con perfección el rol de la aprendiz de sacerdotisa, poniendo al servicio del personaje una voz de limpiísimo canto, calidez y emoción genuina que le dieron una dimensión enorme a una parte sin demasiadas posibilidades de lucimiento.

Con una voz lírica y sin el heroísmo que pudiese desearse en algunos pasajes, **Joseph Calleja** compuso un procónsul romano muy bien plantado y de gran refinamiento expresivo. Más allá de algún agudo forzado en su aria del primer acto, su desempeño pudo calificarse de altamente loable. A medida que fue avanzando la ópera, su interpretación fue ganando en calidad e intensidad, encontrando lo mejor de su hechura vocal tanto en el dúo 'In mi aman al fin tu sei', como en el final de la ópera donde lució la habitual belleza de su exquisito canto *legato* y un fraseo dúctil y expresivo.

Por su parte, **Matthew Rose** bordó un jefe druida Oroveso que fue todo un dechado de virtuosismo, con una voz opulenta, pareja y emitida con gran seguridad y proyección. Como intérprete se le oyó muy intencionado y expresivo. Un lujo fue contar con **Adam Diegel** como el romano Flavio, quien no obstante la avaricia de su parte dejó escuchar unos muy interesantes medios vocales. Con mucha corrección, **Michelle Bradley** delineó a la confidente Clotilde. El coro de la casa mereció una alta nota en su prestación.

En lo que a la orquesta concierne, el director italiano **Carlo Rizzi** dirigió con gran esmero una partitura que demostró conocer al detalle y de la que expuso toda su delicadeza y riqueza instrumental al frente de una orquesta en estado de gracia y de la que obtuvo un rendimiento superlativo.

La equilibrada puesta en escena de McVicar se movió sobre una línea tradicional sin provocar sobresaltos, y al público un espectáculo visualmente atractivo y muy dinámico a la hora del cambio de escenas. Las sólidas marcaciones tanto de las masas corales como de los cantantes solistas fueron otro de los puntos a favor remarcables del trabajo del talentoso McVicar. Hicieron su aporte de calidad al muy sólido producto final el rico vestuario de **Moritz Jung** y el tratamiento lumínico de **Paule Constable**. ●



Joyce DiDonato (Adalgisa) y Sondra Radvanovsky (Norma)  
Foto: Ken Howard